



El nuevo Arte Textil

Grandes Premios Salón Nacional, 1978 - 2008

Por Bengt Oldenburg*

En el mes de Abril el Palais de Glace exhibió los Grandes Premios de Honor del Salón Nacional de Arte Textil 1978/2008, de su Patrimonio. Dicha colección muestra los cambios en esta disciplina en la Argentina. En su catálogo, Bengt Oldenburg hace una reseña de ese proceso y analiza algunas obras de la muestra. Publicamos aquí su texto por gentileza del Palais.



Pablo Lehmann - "Fibras de texto" - 2008



Berta Teglio - "Sálvese quien...¿Quién?" - 2000



Gracia Cutuli - "Componga un vuelo de gaviotas" - 1978



Pupi Rymberg - "Presente imperfecto - futuro indefinido" (Detalle) - 2004



Matilde Algamiz
"...y muy cerca la húmeda espesura"
1992



Nora Correas
"No está muerto quien pelea"
1988

Azucena Miralles
"Velamen, puerto Santa Maria de los Buenos Aires"
1979



*Bengt Oldenburg es crítico de arte, periodista y editor.

No tenemos la certeza, pero es muy probable que algún remoto antepasado vislumbrara el primer tejido al observar una telaraña. El paso al telar se demoró, por supuesto, pero estos nos han acompañado durante más de seis milenios. Las telas de la cultura Paracas, en lo que actualmente se llama Perú, exhibían tramas sólo comparables en sutileza con lo que en la misma época, hace más de dos mil años, se hacía en Egipto. En ambos casos, ciertas telas servían como mortajas: desde las tumbas, enviaban mensajes al más allá, una indicación del parentesco entre tela y texto.

Cuando Luis XIV hacía la ronda anual de sus castillos, los gobelinos lo acompañaban en esos desplazamientos y, durante su estadía, iban a cubrir las inmensas paredes palaciegas y desnudas. Ilustraban leyendas como, por ejemplo, La dama y el Unicornio. También aislaban ambientes a menudo gélidos. Al mismo tiempo, sus súbditos más humildes se protegían con ropa tosca fabricada en los telares de su pueblo. Muerto el rey, sobrevino la ilustración y la industria, con telares mecánicos programados con tarjetas inventadas por Joseph Marie Jacquard. Pero el arte textil sobrevivió, tanto en las exquisitas alfombras que se tejían en la meseta irania, como en los telares de artesanos en todos los continentes.

El art nouveau y casi todas las tendencias y estilos pictóricos siguientes, ya fueran inspirados en Mondrian o en Matisse, dejaron su impronta en el arte textil moderno. Hoy, la ruptura con la tradición se nota de un modo muy evidente: el tapiz, la obra de arte textil, ya no se exhibe sólo en una pared ni envuelve a los muertos. Invade otros espacios, a veces como una instalación, y las materias primas originales se han visto enriquecidas y reemplazadas por otros materiales como, por ejemplo, los metales, los plásticos, la madera o el vidrio.

La presente colección de Grandes Premios Nacionales de Arte Textil, del fondo de la colección del Palacio Nacional de las Artes, abarca treinta años e instruye, de un modo elocuente, sobre los cambios en el desarrollo de esta mo-

dalidad artística, que han tenido lugar en la Argentina y en el ámbito internacional. Tanto el texto como el contexto han variado, y el mensaje, también. Desde la estructura vertical, hecha con lana y fibra de vidrio, de Gracia Cutuli (1978), hasta el sutil Fibras de texto de Pablo Lehmann (2008), que usa papel calado impreso, y las puntas punzantes que surgen de las formas de Nora Correas (1988), se pueden observar los rasgos de esta ruptura radical.

Los veinticinco cubos formados con alambre de cobre, de Pupi Rymberg (2004), despegados del suelo, ilustran con elocuencia el paso a una nueva concepción de lo que fuera meramente "Arte Textil". Lo mismo ocurre con el marco de metal con elementos suspendidos sobre hilos en su interior, de Berta Teglio (2000), y la urdimbre con forma de proa, hecha de ramas, fibras vegetales e hilo que Matilde Algamiz exponía colgada de la pared (1992) da cuenta de una voluntad de irrupción en el espacio tridimensional que caracteriza a estos artistas. Los elementos de cuero retobo texturado, expuestos verticalmente sobre varillas, de Azucena Miralles (1979), confirman el parentesco con ciertas instalaciones.

Nuestras antiguas categorías, en este caso la que identificaba el tapiz como arte textil, se amplían y se rompen ante la influencia y confluencia de otras modalidades del arte visual. Se juega con nuevas técnicas que imponen conceptos nuevos. Nos esperan, tal vez, móviles que se reclaman a sí mismos como tapices y, seguramente dentro de poco, tejidos interactivos, donde el texto nunca quede fijado. A medida que crece nuestra experiencia, como un globo que se hincha, se agranda aun más la superficie que ésta presenta hacia el exterior, hacia lo desconocido.